

Ciénagas de odio

Ciénagas de odio/ Luciano Martín Guigovaz
–1ª ed. Buenos Aires, 2015–

ISBN 978-987-1586-75-2

© Luciano Martín Guigovaz
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Maquetación: Maurice Brosandi
Imagen de tapa: © Graciela Prieto Photography
www.gracieloprieto.com

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

LUCIANO MARTÍN GUIGOVAZ
Ciénagas de odio

*Este es el párpado del misterio
que en lenta cárcel se ha perpetrado.*

La última esperanza

Ocurrió en el último año de mi esperanza. La muerte era un mar, un silencio póstumo. Una cárcel entreabierta fundó para siempre una imagen del tormento. Mis ojos y yo miramos el corazón de las tinieblas, como máquinas, reptando inútilmente; ah ya no había el espacio blanquecino de las tardes, y era indistinto remedar brazos piernas vísceras. Bajo el ardiente sol, en el patio o en cualquier parte, una náusea brotaba en mí, en ardides vertiginosos.

Ya no quiero seguir muriendo. ¡Ah, ya no quiero seguir matando!

Poema ulterior

He engendrado un poema.
En el sueño del alba
las formas grises eran
mi ultraje, mi anatomía
de cuerpos rompiéndose.
Bajo un velo ilusorio
rayé los días del hombre,
los postreros días desiertos.
Ya las grietas, ya el intrincado
estupor de *ser* me había interpelado
en la urgente calle, poblada sin dudas
de rostros apócrifos, entreverados
y multiplicados por las largas
diagonales del miedo.
¡De cuántos he sido,
ninguno más monstruoso y cierto
que aquello que soy ahora!
Mas quisiera vislumbrar,
en la antesala del último día,
unas manos, un pájaro.
Pero más fácil es confundir la noche,
enhebrar una arboleda del tamaño del mundo,
y enlazar, desde lo secreto e intrínseco,
tus poderosas manos de odio.

La otra fatalidad

Ya el lento día, ilusorio,
amoneda una memoria casi olvidada,
un cúmulo de cipreses que duelen,
y que nada nos dicen.
Apenas un rumor, apenas escuchamos
penumbras, cárceles, agujeros,
pronombres fatales.

Tres instantes

Se proyecta tu rostro
y te vislumbro en la avenida:
desierta, infinita.

* * *

Tú tienes luciérnagas y ocasos,
galpones herrumbrados y pasillos insomnes.
Tú enciendes la arquitectura de los días.

* * *

Oscuramente
Tu eternidad se cuenta
Desde las tinieblas.

Y allí, en aquel traspatio...

Y allí, en aquel traspatio,
discutíamos la *eternidad* en las cosas comunes.
Entretanto una esperanza
amanecía en el desierto corralón
mientras mi padre y yo recorríamos
unos senderos maltrechos.
Yo sé que solo eran unas cuantas herramientas inútiles,
¿pero no bastaban esas cosas para destrozar mi espíritu?

*Una memoria tormentosa,
una cárcel que hace largo tiempo
construyeron mis manos.
¿Dónde hallamos una tibia oquedad azul entre tanta ciénaga?*